

LA VANGUARDIA

DE LOS ORIGINALES, RESPONDEN
SUS AUTORES

REDACCIÓN É IMPRENTA
Reina Regente n.º 17.

Suscripción 0'50 ptas. al mes
Anuncios, precios convencionales.

Actualidad

La estatua de Moyano

Como natural expansión de una amarga y patriótica pena, la prensa madrileña habla del lamentable estado en que se halla la estatua de aquel benemérito patrio (padre espiritual de los Maestros Nacionales) que se llamó Don Claudio Moyano y Samaniego, autor de la famosa ley (única en su clase) de Instrucción Pública del año 1857.

Hace una década, el profesorado primario de España levantó, al mil veces ilustre D. Claudio, una estatua, cerca del Ministerio de Instrucción y la estación del Mediodía, como símbolo angusto del mayor progreso hecho en legislación escolar; y el municipio madrileño cuidó tan bien, del monumento, que trozo a trozo, hoy un bajo relieve, mañana dos palmos de verja etc. etc. que se ha quedado casi sin figura aquel sencillo monumento que levantó el magisterio español. De seguir así las cosas, si el joven ministro señor Salvatella no lo remedia, habrá que colocar un letrero en donde diga: «Aquí, españoles, estuvo la estatua de Don Claudio Moyano y Samaniego.»

Moyano fué, en el pasado siglo, una gran figura política que a toda persona medianamente ilustrada le recuerda al hombre imparcial, justo y ecuánime; sus enemigos lo tildaron de rancio y trasnochado; pero rindió a la lealtad un culto tan fervoroso y tan sincero, que nunca fué cortesano para engañar al pueblo, ni al trono. Defendió, como un altivo magnate de aquellos parlamentos castellanos y aragoneses, la siempre olvidada ense-

ñanza primaria, y aguantó, impávido, las tremendas diatribas de aquellos colorados polemistas que se llamaron Don Cándido Nocedal, D. Cristino Martos y D. Emilio Castelar, estrellas de primera magnitud en el parlamento español. En varias sesiones memorables, que nosotros hemos paladeado como el mejor prestigio de lo extraordinario en pró de nuestra preterida Escuela Nacional, consiguió sacar a flote su famosísima Ley de Instrucción Pública, que es la única por la cual nos regimos hoy en día, no habiéndola mejorado ningún gobierno desde la Restauración hasta la fecha: así lo ha reconocido la crítica racional y sensata al explicar la sublime obra de aquel grandilocuente ministro, padre de la Escuela Española.

El hampa madrileña roba con descaro inaudito, la estatua del gran Moyano, de aquel D. Claudio que amó, locamente, el ideal perfecto de la niñez y que fué combatido férreamente, por vindicar, para las arcaicas y vetustas instituciones, los derechos que entorpecían el ideal pátrio.

¿Remediará el actual Ministro este acerbo mal?...

SECCIÓN LITERARIA

¡HOSSANA!

La primavera viene. Los átomos se inflaman en luz esplendorosa bañados sin cesar, y montes y llanuras se olean y ambalsaman y rugen con extrépito las olas de la mar.

En el crisol inmenso donde la vida brota, de donde surge el soplo fecundo del amor, en invisibles gérmenes se agita salta y flota el misterioso espíritu, potente y creador.

En prados y jardines, claveles y amapolas la brisa tenue y suave perfuman al nacer, y embriéganse los silfos bebiendo en sus corolas el néctar de los dioses, la esencia del placer.

Hirviendo por las venas del universo mundo la sangre corre a impulsos del hábito inmortal, y un estremecimiento que llega a lo profundo conmueve en sus entrañas la mole colosal.

La primavera viene! Remózase la tierra; las flores dan al valle su aroma embriagador, y entre el espeso bosque de la empinada sierra de arroyos y torrentes escúchase el rumor.

Doncellas coronadas de rosas y de nardos, ¡el símbolo magnífico de eterna juventud! mancebos vigorosos, apuesto y gallados, radiantes de alegría, de fuerza y de salud, saltando en el follaje de la floresta umbría elevan a los cielos el himno del amor y entonan dulces cantos de excelsa poesía al Dios de las alturas, al genio creador...

¡Todo palpita, todo brillante centellea repleto y saturado de sávia juvenil; la tierra se estremece y el cielo se caldea!... ¡Oh! magia de los días espléndidos de Abril!

S. D.

¡Los sucesos de Valencia, adquieren verdadera gravedad!

¡Asaltos de establecimientos!

¡Saques de almacenes!

Escribimos bajo una terrible nerviosidad. Valencia, la risueña ciudad, Grecia del mediterráneo que siempre se distinguió por su carácter abierto a toda simpatía, vese hoy envuelta en la mas tenebrosa penumbra de confusión y espanto. A su ambiente bullicioso y jovial ha sucedido la negrura de las sombras, el vapor de una espantosa peregrinación sembradora del estupor y la ruina... Nuestra impresión es tan profunda en estos momentos, que no respondemos porque las ideas reflejen con exactitud, toda esta realidad abrumadora y emocionante. Procuremos intentarlo.

Estándose la berrasca

Hace tiempo y en vista del encarecimiento de la vida, estas sociedades obreras acordaron la huelga general para el pasado día 10. Las autoridades temerosas de esto, se reunieron en asamblea con las fuerzas vivas acordando medidas para rebajar precios y evitar abusos de acaparamiento. Pidió tréguva a las sociedades y estas suspendieron la huelga hasta ver que resultados daban las gestiones de las autoridades para abaratar las subsistencias. Valencia dormía tranquila en la noche del martes, agena a la tempestad que se cernía, inmediata.

Así las cosas, en la madrugada del martes, y en ocasión de estar reunidas las sociedades en la casa del Pueblo (según ver: iones) fuerzas de policía se presentaron deteniendo y encarcelando a todas las directivas y clausurando el edificio. Esto fué lo suficiente para acordar la huelga general para el día siguiente de forma revolucionaria.

Los sucesos

El miércoles, Valencia presenció algo tan inesperado y brutal que me resulta imposible describir. La población civil en masas enormes, asaltó establecimientos de comestibles repartiéndose de forma violenta todas las existencias; todo aquello que era difícil de transportar o constituía ornato, era destruido implacablemente. Si algún comerciante damnificado, intentaba defender aquel patrimonio hijo de sus desvelos, caía maltrecho y herido víctima de la crueldad y la barbarie. Las calles donde esto acontecía, aparecían altombradas con todos los generos inutilizados en el motin. Botellas rotas, trigo, harina, alúbias, aceite, arroz, todo esparcido por el suelo, en confusión enorme daba una sensación de tristeza y espanto. La muchedumbre alocada, terminaba su destrucción en una tienda y en tropel, espantoso pasaba a otra donde devoraba aniquilaba en un momento, el fruto de un trabajo de años y años donde el desvelo comercial había depositado las energías de una laboriosidad y el teson de una honradez. Todas estas virtudes se veían recompensadas momentáneamente con la destrucción y la ruina!! Tremendamente espantoso... ¡! Toda la mañana la población desarrapada (también, la no desarrapada, aunque lo digamos con indignación!!) enseñoreada de la ciudad impuso sus leyes de robo, pillaje y destrucción en la mas grande anarquía. La gente corría desfavorada por las calles, los establecimientos se cerraron, el tráfico callejero quedó paralizado y la vida en absoluto quedó estinguida. No se ha visto nunca un cierre tan general, y es que el peligro del asalto constituía la mayor garantía para la totalidad de la huelga.

Como esto fué tan imprevisto, estábamos sin fuerzas militares casi y así las pocas que había, temerosas no intentaban hacer frente porque habrían sido aniquiladas.

Una pareja de guardias civiles que intentó poner coto, sufrió las iras de las turbas siendo desarmada y cayendo uno de ellos muerto a cuchilladas. Así transcurrió toda la mañana del miércoles sembrada la alarma en la población y temerosos de lo que iba a suceder. Por la tarde estaba preparado el asalto a los tegidos; pero fué afortunadamente declarado el estado de guerra y esto resolvió de momento la situación. Hace con hoy, tres días que el paro es general, absolutamente general. Todos son algaradas y zozobras. Solo la fuerza armada transita por las calles que desde anochecido presenta aspecto de media noche. El conflicto mayor ahora, lo constituye el abastecimiento, pues todo